



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

**¿Cómo analizar
al gobierno de la Revolución Ciudadana?**

Mario Ramos

9/julio/2014

¿Cómo analizar al gobierno de la Revolución Ciudadana?

Introducción

Entre los planteamientos que mantiene la “izquierda” que se opone al proyecto de la Revolución Ciudadana están las siguientes: el

“correísmo representa un nuevo modelo de dominación burguesa”, “el correísmo no ha intentado siquiera dar pasos hacia una verdadera transformación estructural”, “se reducen cada vez más los espacios para el debate público”, “projusticia social pero que no quiere afectar a los ricos, solo equiparable con la idea de que alguien puede llamarse de izquierda y no ser anticapitalista”, “negación del sujeto político indígena en tiempos de la Revolución Ciudadana”, “la criminalización de la disidencia y de la resistencia aparece en el correísmo como una doctrina”, “en Ecuador el capitalismo goza de buena salud”, “se trata de un Estado que alienta la modernización capitalista”, “mejor distribución de los ingresos fiscales, petroleros particularmente, antes que de la distribución de la riqueza”, “en un gobierno que se autodefine como socialista, los grandes grupos económicos obtienen más utilidades que en los años neoliberales”, “correísmo no cuestiona la modalidad de acumulación capitalista”, “se estaría trabajando en la construcción de un partido único”¹...;

de este estilo son las innumerables críticas que esa “izquierda” mantiene en oposición funcional y aprovechada por la derecha, al gobierno de la Revolución Ciudadana.

Desde un punto de vista estructural, a esas críticas las podríamos resumir en una: no hay proceso anti capitalista en Ecuador, en consecuencia no hay ninguna revolución. Es decir, esa “izquierda” esperaba que en apenas siete años el Ecuador abandone el capitalismo. La pregunta es ¿Cómo sería posible eso en el actual escenario histórico y geopolítico? ¿Repetiendo experiencias fracasadas como las que llevó a cabo el socialismo real? ¿Convirtiendo a la república en un país autárquico en un mundo globalizado? ¿Con cuál orden financiero internacional que apalanque procesos anti capitalistas? ¿Con qué ejército revolucionario destruiríamos el Estado burgués? ¿Con qué bloque geoestratégico contamos para apoyarnos y llevar a cabo las transformaciones radicales? Nos gustaría que esa “izquierda” responda a estas preguntas y otras de ese género que expliquen cómo salir del capitalismo en una decena de años considerando el actual contexto mundial.

Una de las preocupaciones en los análisis es encontrar las categorías metodológicas que permitan hacerse una *imagen hipotética* de un fenómeno lo más cercana a la realidad; que permita comprender de la mejor manera posible el asunto que ocupa la atención. No siempre se lo logra esto por diversos factores propios y ajenos. Cuando preguntamos ¿Cómo analizar al gobierno de la Revolución Ciudadana?

¹ Creemos que el libro que reúne a los principales detractores de “izquierda” al gobierno de la Revolución Ciudadana es “*El correísmo al desnudo*”, de ese texto hemos tomado las citas expuestas. En ese libro, desde varios enfoques monotemáticos los autores, prácticamente no reconocen ningún mérito destacable al proceso político impulsado por Alianza PAIS.

No pretendemos, como debería ser obvio, dar lecciones de metodología y anatomía política, ni presumir que el aporte que presentamos sea la mejor manera enfocar el problema. Con la pregunta planteada simplemente queremos cuestionarnos cómo pensar el actual proceso político y motivar formas de abordarlo que rebasen miradas monotemáticas y poco complejas.

La autodenominada “*verdadera izquierda*”, ha olvidado que la historia nos ha enseñado que las revoluciones son un conjunto de relaciones muy complejas para ser analizadas bajo la exclusiva óptica de la ideología o simple traslación de una específica estructura de clase. Consideramos que la variable histórica no ha sido considerada por los analistas de esa “*izquierda*”, aspecto que nos puede proporcionar un elemento esencial: los cambios producidos y su tendencia.

Vamos a aportar con entradas (no todas las posibles por limitación de espacio en una obra colectiva) que permitan observar el *fenómeno de la Revolución Ciudadana* de una manera más integral, o para ser más preciso, relacionar entre si algunas variables que ha olvidado en su *análisis* la “*auténtica izquierda*”, como es el factor geopolítico. Por ejemplo, desde una visión estrictamente ecológica, es decir, monotemática, la crítica al extractivismo, eje discursivo de la izquierda opositora, puede ser razonable, pero si ese problema lo relacionamos con tareas históricas pendientes, como la del cambio de la matriz productiva, el tema se complejiza. La economía extractivista es una herencia colonial y republicana, es decir, son cinco siglos que los poderes geopolíticos nos especializaron con la complicidad de las élites transnacionalizadas, en exportar riqueza natural y capital puro (por ejemplo, deuda externa ilegítima). Y si miramos por fuera de la parroquia, vemos que hay modelos que se dicen socialistas como el noruego, que basan su economía en el extractivismo.

Además, para valorar cuan profundo ha sido hasta el momento la propuesta transformadora de Alianza PAIS, es necesario iniciar con una revisión de su antecedente histórico inmediato a más de incluir otras categorías de análisis como la maniobra táctico – estratégica en un escenario político en donde no se juega solo, y no siempre con los mejores jugadores y otras que desplegamos en el análisis que a continuación exponemos y esperamos contribuya a observar el proceso de la Revolución Ciudadana de manera menos simplista, pero sin negar sus límites actuales.

I. Qué realidad histórica hemos superado

Para empezar a desenmarañar la duda sobre cuán profundo y transformador es el actual proceso político, es útil pasar rápidamente revista al antecedente histórico inmediato y a un hito que dio origen a un nuevo *estado de ánimo social* que influyó directamente en la configuración de una alternativa política que toma el nombre de movimiento Alianza PAIS, nos referimos a la *Rebelión Forajida*.

Recordemos que para el año 2005, la izquierda política e incluso social se encontraba en una profunda crisis de sentidos y añadiríamos hasta ética, siendo lo más grave la pérdida de rumbo estratégico; situación que se

“enmarca en un acumulado de pérdida de legitimidad de los partidos políticos y las instituciones estatales”. [En la consigna <Que se vayan todos> la ciudadanía incluyó a la izquierda partidaria.]

... el balance más crítico es que esa izquierda no ha logrado desplegar un proyecto político que le permita acceder al gobierno central y mantenerlo. Parece estar secuestrada por una eterna actitud deliberativa –foros sociales, diálogos nacionales- y ocupada en su sobrevivencia institucional, antes que por debatir seriamente la estrategia y la organización necesaria para convertirse en verdadera opción de poder” [Añadíamos que] “los partidos de izquierda no están realmente interesados en ser actores que disputen el poder y que busquen convertirse en una mayoría social; se conforman con ser minoría. Su práctica carece de un proceso de constante concentración política; todo lo contrario, más bien hay atomización,...” (Ramos, 2005: 16, 19, 22).

En fin, una izquierda que se acomodó en la conducta de la resistencia.

En el marco de aquel contexto histórico, fueron los movimientos sociales los que verdaderamente resistieron al modelo neoliberal, con relativo éxito, y fue la partidocracia de izquierda la que se acomodó al neoliberalismo, funcionalizándose a la democracia burguesa y corporativizando las aspiraciones sociales del pueblo ecuatoriano a través de arrancar migajas a los vendepatria que se festinaban las riquezas de la nación.

En comparación con ese pasado, y contrastando con la situación política actual, preguntamos ¿No se confirma una discontinuidad estructural que supera la situación anterior de crisis orgánica del sistema político neoliberal? Creo que es razonable responder que si, a más de los pasos importantes dados en la re-institucionalización del Estado, la izquierda por primera vez accede al gobierno, lo mantiene durante siete años y tiene enormes posibilidades de proyectarse en el futuro ¿Es o no esto trascendente?

Es bueno recordar que fue el candidato Rafael Correa el que propuso a la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador – CONAIE, poner el candidato a vicepresidente en las elecciones del 2006, como un reconocimiento lógico y ético a su histórica lucha. Lo racional en ese momento político era la unidad de las izquierdas, pero no sucedió así, Pachakutik-PK expresión político electoral de la CONAIE y el Movimiento Popular Democrático-MPD consideraron ir por su propia cuenta, obteniendo el 2,19% (Luis Macas) y el 1,33% (Luis Villacis) respectivamente de los resultados nacionales en primera vuelta, contra el 22,84% de votos que obtuvo la alianza MPAIS/PS-FA² que le permitió pasar a segunda vuelta, lo que significó una gran victoria para una izquierda que nunca había logrado aquello³.

Como vemos, desde el primer momento tanto PK como el MPD han jugado distanciados, no solo de Alianza PAIS sino inclusive de la gran indignación política ciudadana incubada por la crisis orgánica del sistema político ecuatoriano al que lo condujo el *ajuste* neoliberal y que se desbordó y reflejó en la *Rebelión Forajida*⁴. No hay que olvidar que tanto la CONAIE, como la FEINE (la organización de los indígenas evangélicos) no jugaron un rol destacable en la mencionada rebelión.

² Movimiento Patria Altiva I Soberana – Partido Socialista Frente Amplio.

³ Datos obtenidos de la web del Consejo Nacional Electoral.

⁴ Que produjo el derrocamiento del gobierno del dictócrata Lucio Gutiérrez.

El gobierno de la Revolución Ciudadana no ha dividido al movimiento indígena, este ya estaba dividido, además que no es ni ha sido un movimiento homogéneo. Asimismo, el movimiento indígena en su período de esplendor contó con la participación e involucramiento activo y decidido de muchos sectores mestizos, hoy ese movimiento se ha convertido en básicamente étnico, especialmente en su expresión político electoral ¿Los ecuatorianos votarían en forma masiva por un partido de afroecuatorianos, montubios, mestizos o blancos? La evidencia empírica electoral demuestra que no.

Todas esas energías y voluntades con las que contó en su momento el movimiento indígena y en particular la CONAIE, y que confluyeron en un determinado contexto histórico, nunca más las volverá a tener, entre otras razones, porque muchas de esas energías y voluntades le han apostado al actual proceso político que lidera el presidente Rafael Correa.

Cada vez más, varios dirigentes y sectores indígenas, toman conciencia que determinada dirigencia indígena actúa motivada por intereses particulares antes que colectivos, y que esa oposición infructuosa y prolongada no hace más que atentar contra sus propios intereses, ya que si fueran verdaderas fuerzas de izquierda, estuvieran contribuyendo a aumentar la correlación de fuerzas a favor de la radicalización permanente de la Revolución Ciudadana y no haciéndole el juego a los sectores desestabilizadores de derecha e “izquierda”.

Es cómodo exigir una revolución agraria sin contribuir a transformar las relaciones de poder. Fue Pachakutik y la CONAIE la que se opuso en la Asamblea Nacional a la aprobación de la Ley de Recursos Hídricos hace dos años, y que gracias a la actual correlación de fuerzas en la Asamblea Nacional ha sido aprobada recientemente, ley que recoge la plataforma de lucha que durante décadas ha impulsado especialmente el movimiento campesino.

El fenómeno forajido apareció, entre otras razones, consecuencia del completo desengaño de los ecuatorianos con respecto a sus actores políticos. Recordemos que la clase política ecuatoriana de derecha e izquierda carcomió completamente la institucionalidad del país. Y durante el desarrollo del crac político en el marco de la crisis orgánica del sistema institucional neoliberal, la partidocracia se esforzó por manejar la situación de una forma que toda esa podrida democracia se mantenga intacta, después del derrocamiento del dictócrata.

Hoy los logros del actual proceso político han superado las expectativas de los forajidos, se cumplieron todas las exigencias políticas de aquel momento insurgente, entre las cuales, la más importante, fue la exigencia de convocar a una Asamblea Constituyente.

La realidad histórica superada la podemos sintetizar usando una metáfora valiéndonos de la obra de Dante Alighieri: hemos salido del *infierno* del neoliberalismo, estamos cruzando el *purgatorio*, donde hay unos diablos que nos quieren regresar al pasado, es decir, al *infierno*; y para llegar al *paraíso* debemos sostener una constante y creciente correlación de fuerzas a favor de la revolución y el establecimiento de una

nueva hegemonía cultural y política. Para llegar al *paraíso* del Socialismo del Buen Vivir, una tarea central es lograr actores sociales y políticos de mejor calidad.

II. El contexto geopolítico

Fue en la segunda década del siglo anterior que los EE.UU se convirtieron en la mayor potencia del mundo. Pero el siglo XX nos enseñó que los balances productivos globales se alteraron en esa centuria más de prisa que nunca antes en la historia de la humanidad, a tal punto que hoy en día, la participación del llamado ‘Tercer Mundo’ en el PNB mundial es significativo y se expande constantemente, generando cambios en los equilibrios mundiales. Un ‘Tercer Mundo’ que surgió en los años cincuenta y sesenta del siglo anterior del proceso de descolonización e intentos de poner fin al ‘subdesarrollo’, y que políticamente buscó diferenciarse de los bloques dominados por los EE.UU y la ex URSS, a través del Movimiento de los No Alineados y otros procesos orientados hacia manejar la competencia entre el occidente capitalista y el bloque socialista, para mejorar las condiciones de negociación de este abigarrado, contradictorio y múltiple ‘Tercer Mundo’.

Es indiscutible que hoy en día vivimos en un mundo fundamentalmente multipolar, esto es irrefutable desde el punto de vista económico; el avance espectacular de la República Popular China, la progresiva recuperación Rusa, los avances de poderes regionales como India y Brasil, y bloques como la Unión Europea explican el heterogéneo reparto del poder económico mundial.

La actual crisis del capitalismo central es también expresión del conflicto de intereses entre Estados y economías nacionales, planteado en un escenario de globalización económica extremadamente complejo: hoy el planeta es un lugar mucho más competitivo. Es una lucha contradictoria entre quienes aspiran a mantener sus privilegios hegemónicos e imponer reglas de juego para su exclusivo beneficio, y que a pesar de ello mantienen diferencias entre sí, y quienes pugnan por independencia política que les permita mayor autonomía en la toma de decisiones a favor del *buen vivir* de sus respectivas poblaciones.

Quienes se atrevieron a desafiar el orden internacional pos Guerra Fría, como es el caso de varios países latinoamericanos, no pueden mostrarse débiles y dejar de impulsar procesos efectivos de construcción de poder geopolítico y estratégico alternativo, con visiones y arquitecturas contra hegemónicas aún en proceso de construcción, por medio de agresivos instrumentos de integración y cuestionamiento a las políticas de la dominación, aprovechando las actuales identidades políticas, y las permanentes compatibilidades geográficas, históricas y culturales. Los perdedores en el juego del ajedrez mundial, serán obligados a una nueva transferencia de riqueza y poder al hegemón, en un contexto mucho menos favorable a la formulación de visiones y ejecución de proyectos libertarios.

Como es lógico, los EE.UU no quieren perder su recientemente cuestionada influencia en América Latina sin pelea, por ello, sus apuestas estratégicas son: a) impedir o al menos frenar la velocidad de la conformación de un bloque económico y político suramericano real y efectivo; b) desestabilizar constantemente a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, que se muestran como los principales impulsores de un nuevo orden geopolítico suramericano, la urgencia de Venezuela, Bolivia y Ecuador

de dar pasos en el sentido de la redistribución de riqueza y de poder en sus países, de reconstruir el Estado, de generar procesos de participación e inclusión social, de disciplinar a las elites depredadoras, es percibida como una amenaza; c) contener una potencial radicalización de los débiles gobiernos progresistas de Uruguay y Argentina. Brasil juega a ser líder del subcontinente sin promover seriamente la construcción de un paraguas geoestratégico suramericano, debido a las limitaciones estructurales que le impone su particular realidad y a causa de que es muy reciente su proyección como poder regional reconocido a escala mundial; y d) persistir constantemente en cambiar el mapa político latinoamericano utilizando para ello su vasto arsenal y experiencia en llevar a cabo procesos desestabilizadores, los golpes de Estado en Paraguay y Honduras a pesar del alcance acotado o moderado de esos gobiernos, prueba que los EE.UU no tolera ni siquiera procesos políticos débilmente progresistas.

No es exageración señalar que el Ecuador había dejado de existir como espacio soberano, si hay una variable donde la transformación es evidente, es justamente en la política internacional llevada a cabo por la Revolución Ciudadana.

Desde el punto de vista geopolítico, los procesos revolucionarios tendrían menos limitaciones si el nuevo regionalismo latinoamericano concluyera la edificación de una nueva arquitectura financiera, absolutamente autónoma de la que logró establecer el Consenso de Washington. Las nuevas instituciones en curso, justamente sufren ‘emboscadas’ que frenan su definitivo apareamiento.

La inexistencia en el sur de un fondo de estabilización, de un banco de desarrollo, de un mecanismo multilateral de apoyo a las balanzas de pagos y de un fondo de financiamiento de la inversión profundamente distantes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), organismos que aún gravitan en el complejo escenario financiero mundial y son entes controlados por el hegemón gracias a la posición geopolítica que logró por los resultados de la II Guerra Mundial, hace que los fondos buitres, por ejemplo, tengan aún margen de maniobra y se permitan lanzar una contraofensiva en contra de los países progresistas de América Latina, como ha sucedido en el caso de Argentina. La derecha internacional donde las derechas “nacionales” no son más que apéndices de la misma, atacan sistemáticamente a los gobiernos que han logrado en mayor o menor grado alejarse del Consenso de Washington.

Gobiernos como el ecuatoriano son factor de perturbación y mal ejemplo, en el sentido de que han demostrado que se puede enfrentar la crisis de otra manera. De que es posible distribuir renta, recuperar el rol regulador del Estado y avanzar en políticas sociales.

Las dificultades que en materia de liquidez ha experimentado el gobierno ecuatoriano en este último tiempo, ha hecho que vuelva al mercado de capitales, sin embargo, este retorno desde nuestro punto de vista es circunstancial y se enmarca en condiciones completamente diferentes a las que aceptaron los gobiernos neoliberales, que fueron financiamientos que siempre estuvieron acompañados de imposiciones de política económica, cartas de intención, etc.

De ahí que la creación de la Unión de Naciones Suramericanas – UNASUR, que obtuvo vida jurídica el 11 de marzo del 2011, después de cumplirse el requisito de que los legislativos de nueve países suscriban el convenio; luego de esa fecha, los tres

últimos países en ratificar el tratado constitutivo fueron Colombia, Brasil y Paraguay, en ese orden. Además de la flamante Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe – CELAC, que celebró su primera cumbre de constitución definitiva los días 2 y 3 de diciembre del 2011 en Caracas-Venezuela, son hechos de enorme trascendencia geopolítica e histórica que contribuyen justamente a lograr mayor autonomía política, pero que son procesos complejos de integración no exentos de complicaciones.

El gobierno de la Revolución Ciudadana ha adquirido talla estratégica y mantiene perfecta coherencia con el nuevo regionalismo Suramericano que contribuye a una lógica geoestratégica que tiene por sentido consolidar el poder político del socialismo del Buen Vivir. Sin embargo, observamos que tras la desaparición física del comandante Hugo Chávez, nadie en Suramérica ha asumido un claro liderazgo como factor de motivación e impulso del proceso integrador y el presidente Rafael Correa, al parecer, no tienen ninguna intención de asumir dicho liderazgo.

El nuevo regionalismo que ha surgido en Nuestra América, amerita que dejemos de lado de manera definitiva arquitecturas de seguridad y diálogo internacional que no responden a las necesidades e intereses actuales. No puede seguir durando esa arquitectura supuestamente hemisférica que en realidad obedece a los intereses neocoloniales del hegemon e impide que Suramérica y Latinoamérica puedan definir sus prioridades por fuera de actores extra regionales. Un problema político fundamental es comprender que se debe proteger el propio mercado de una competencia desigual, esto es algo que los países coloniales lo entendieron hace mucho tiempo, y que filósofos como Locke ‘justificaron’ teóricamente el colonialismo y el robo de las riquezas de los países de lo que después llegó a denominarse ‘Tercer Mundo’.

En conclusión, el logro práctico, tangible, realmente trascendente en términos geopolíticos y económicos, es el surgimiento o re-surgimiento en América Latina de nuevas democracias con gobiernos auténticamente defensores de su independencia y soberanía; esto es intolerable para los EE.UU, en el marco de su declive global.

En EE.UU se interpreta como amenaza a su seguridad nacional, el advenimiento de un mundo multipolar caracterizado por la aparición de coaliciones regionales basadas en intereses que integran medios diplomáticos, económicos y militares, que se convierten en competencia para el sostenimiento de su hegemonía imperial.

Si bien en Venezuela, Ecuador y Bolivia se habla del socialismo del siglo XXI o del Buen Vivir, el éxito concreto de esos pueblos y gobiernos hasta el momento, es haber conseguido dejar atrás ese neoliberalismo del ajuste salvaje, expresión de un capitalismo expoliador que erradicó las prácticas proteccionistas de las economías nacionales y especulativo de niveles colosales en beneficio del capital financiero transnacional, y explotar sin control sus recursos naturales y mercados. En esta primera fase de consolidación de un poder alternativo, no exento de todo tipo de celadas, la promesa socialista tiene por objetivo fundamental darle sentido estratégico a ese proyecto político, abordándolo como un proceso de transición gradual, complejo y contradictorio.

Por otro lado, la red de bases militares dislocadas de manera funcional en territorio latinoamericano, con el pretexto de desplegar acciones antinarcóticos o de combate al crimen organizado y terrorismo, se han convertido en centros de operaciones que cumplen la función de *‘liderar desde atrás’* la desestabilización de las nuevas

democracias que han surgido en Nuestra América. Los EE.UU y sus aliados de la OTAN / Unión Europea nunca dejarán de persistir en la mundialización desregulada de los mercados, y el uso de su poder militar para disciplinamiento geopolítico e imposición de la dictadura unilateral del gran capital transnacional-especulativo. El nuevo modelo es la guerra de amplio espectro permanente, la crisis capitalista lleva a que se implementen nuevas lógicas neoliberales. Ahora la guerra misma es el mecanismo de ganancias y por eso, es un logro geopolítico que nuestra región haya sido declarada como zona de paz, sino basta dar un pequeño vistazo a lo que sucede en otras regiones del planeta.

III. ¿Reforma o revolución en Ecuador?

La izquierda infantil desprecia una función de la política, la parte que hace alusión a la acción reformista, siendo para ellos la revolución, el *único acto político posible*, lo cual les ha impedido en la práctica realizar política efectiva con consecuencias reales, y en el actual escenario político se han vuelto funcionales a acciones desestabilizadoras.

Para la oposición de “izquierda” simplemente no hay ninguna revolución en el Ecuador. Un sector más pensante reconoce que se salió del neoliberalismo, pero de ninguna manera se está impulsando un proceso pos capitalista, y limita el alcance renovador del actual gobierno a una sencilla recuperación del Estado, es decir, aumento de su capacidad de gestión en la determinación de las políticas públicas, pero manteniendo el modelo de acumulación del capital. El defecto de este planteamiento en su enfoque economicista, ya que se descuida otras variables, como el político, el político-organizativo, el geopolítico-geoestratégico y la maniobra táctico-estratégica, entre otros que insertan complejidad al escenario y a un proceso como el de la Revolución Ciudadana.

Algo de antecedentes teóricos

En particular, para las revoluciones inspiradas en el marxismo⁵ la polémica sobre reforma o revolución, no es nueva. Ya Rosa Luxemburgo en el año 1899 se preguntaba

“¿Debemos oponer la revolución social, la transformación del orden existente, última meta a la que aspiramos, a las reformas sociales? Por supuesto que no. (...) Entre las reformas sociales y la revolución existe (...) un lazo indisoluble: la lucha por las reformas es su medio; la revolución social, su fin”. Pero igualmente advertía que era necesario construir “...una cadena irrompible de reformas continuadas que conduzcan del capitalismo de hoy al socialismo”. Para lo cual, la gran masa popular consciente – señalaba-, debe conquistar el poder político. Y recalca que “...es imposible imaginar que una transformación tan formidable como el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista pueda ser realizado en un simple acto feliz. (...) La transformación socialista supone una lucha prolongada ardua...” (Luxemburgo, 1967: 9, 52, 97).

⁵ Al presidente Rafael Correa no le hemos escuchado ningún pronunciamiento respecto a admitir que su izquierdismo es de origen marxista, sin embargo, varias vertientes que integran Alianza PAIS son de procedencia marxista.

Es decir, el problema no está en oponer las reformas a la revolución, sino desarrollar una estrategia de reformas continuadas donde su acumulado provoque cambios revolucionarios.

Harnecker cita a Norberto Bobbio quien dice que

“no siempre las reformas son propugnadas para evitar la revolución, ni la revolución está necesariamente ligada al empleo de la violencia”, y Harnecker afirma que la mejor “definición es aquella que designa como *reformistas* a los que mediante las reformas buscan perfeccionar el actual orden existente y como *revolucionarios* a aquellos que, al impulsar las reformas, luchan, al mismo tiempo, por modificarlo profundamente, cambio que no puede producirse sin una ruptura con el orden anterior”. (Harnecker, 2008: 170)

El quid de un proceso de transformación es descubrir los límites con que tropieza en el camino y esforzarse por encontrar la estrategia para superarlos por vías innovadoras, originales y no conservadoras; provocando modificaciones internas en las estructuras de manera progresiva,

“el desafío a que se enfrentan las organizaciones que en el pasado recurrieron a la vía armada o a intensas confrontaciones políticas se refiere a su capacidad y voluntad de mantener las propuestas de cambio profundo en el nuevo escenario institucional. Un escenario que exige adaptaciones en los estilos, los ritmos y las estrategias, pero que en principio no debería involucrar cambios en las concepciones sustantivas o en los alcances de las propuestas alternativas”. (Carlos Vilas, cit. por Harnecker, 2008: 171)

La maniobra táctica estratégica

No olvidemos que las condiciones en que se desenvuelve la Revolución Ciudadana, son las democráticas y pacíficas. Luego del triunfo electoral, el siguiente paso en el proceso de consolidación del poder político, fue llevar a cabo la constituyente. La constitución política del Buen Vivir, esa formidable creación legislativa, que acopió las demandas más sentidas de nuestra sociedad civil organizada, fue la concreción de un acumulado de luchas populares y elaboración teórica del movimiento social. El conocimiento teórico acumulado, la praxis revolucionaria de décadas, también se reflejó con fuerza en la constituyente.

La aprobación de la constitución fue una victoria estratégica, porque aún en el evento no consentido de que el proceso revolucionario retroceda, como le sucedió a los sandinistas, que luego volvieron con más fuerza pero en un escenario geopolítico más favorable, el marco constitucional ecuatoriano es tan potente que permitiría continuar con la lucha, aún en condiciones políticas adversas. Pero habría que considerar que en ese potencial escenario la correlación de fuerzas haría inviable para la derecha una propuesta de nueva constituyente. En la actualidad sucede todo lo contrario, se pueden llevar a cabo reformas o enmiendas constitucionales, que perfeccionen y potencien aún más la transición al socialismo.

Es una victoria estratégica porque la constitución del Buen Vivir se ha erigido en un factor de hegemonía, inspirados en Gramsci creemos firmemente que la

constitución ecuatoriana impulsa un nuevo sistema hegemónico. Tan importante es lo conseguido, que su influencia llega al movimiento revolucionario internacional. La intelectualidad de izquierda⁶ inspirada en nuestra constitución ha encontrado una fresca fuente de investigación para dar soporte teórico y horizonte estratégico a nuevas vías de transición al socialismo⁷. Esto es muy trascendente si recordamos la orfandad de perspectiva en que cayó el movimiento popular y revolucionario después de la desaparición del ‘socialismo real’, que dio cabida a planteamientos como el conocido ‘fin de la historia’.

Por ello, justamente uno de los retos de la Revolución Ciudadana ha sido y será seguir plasmando en leyes orgánicas los postulados de la constitución, y desarrollar el potencial político filosófico de la misma, aspecto que aún es débil. Por otro lado, la sociedad civil aún no se apropia, concientiza y potencia más aceleradamente toda la ‘tecnología política’ relacionada con los mecanismos de democracia participativa insertos en la carta magna. Al movimiento social ecuatoriano le falta adueñarse de las leyes aprobadas en este período, lograr su plena aplicación, para más adelante impulsar reformas más radicales en la línea de la transición al socialismo.

Seguramente el movimiento social y democrático al sentir que tiene un gobierno que le representa, y por la intensa dinámica de los procesos electorales de estos años, se ha mostrado ‘inactivo’. Sin embargo, debe ‘recuperar’ o mejor, encontrar un rol político en este nuevo escenario, ya que una es la política que despliegan los actores políticos, y otra, el campo político en forma más genérica, la participación ciudadana. Los fundadores del marxismo solían indicar que la sociedad civil es el verdadero hogar y escenario de toda historia. La movilización social debe dar su aporte a la gestión política para la transformación.

Por otro lado, aunque suene extraño, otro reto es seguir preservando la democracia. El movimiento social y revolucionario es hoy el único soporte de la democracia, el destino de la democracia está ligado al campo popular y revolucionario. A la derecha y su soporte externo, no le interesa la democracia, como lo ha demostrado la historia reciente⁸, si puede destruir los procesos democráticos en Nuestra América, lo hará sin ningún remordimiento. La contrarrevolución le teme más al éxito electoral que a la revuelta.

En este sentido, no deja de ser relevante que Raúl Prebisch, fundador de la CEPAL, y teórico del desarrollismo, haya tenido el valor de reconocer, con encomiable lucidez, que <el capitalismo aplicado en los países periféricos es incompatible con la democracia>, dado que su <modelo concentrador>, crea un abismo, según sus palabras, entre la minoría que controla los medios de producción y la clase trabajadora, por eso pensaba que

“En los países dominados, en cambio, la forma democrático-parlamentaria de Estado es una flor un tanto exótica; en todo caso esporádica, y no por casualidad, sino en

⁶ Un intelectual sin vínculo orgánico es tan desdeñable para Gramsci que califica su producción ideológica de “pequeños caprichos individuales”.

⁷ Cada vez se produce más bibliografía respecto a desarrollar la transición al socialismo inspirándose en la idea del Buen Vivir.

⁸ Golpe de estado en Honduras, intentos de golpe de estado en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

razón de las propias modalidades que aquí asume la acumulación de capital. Situación ante la cual Prebisch ve una sola salida, consistente en <la utilización de los excedentes como instrumento de corrección de las desigualdades sociales>, cosa que desde luego no nos parece muy compatible con el proceso de acumulación de capital en escala mundial, salvo en casos de verdadera excepción” (Cueva, 2012: 148).

En esos tiempos así de pesimista era el pensamiento respecto a la posibilidad de la democracia.

En conclusión, desde el punto de vista táctico estratégico, la primera tarea a realizar, y que en gran medida se lo ha conseguido, era consolidar el poder político, los sucesivos éxitos electorales han coadyuvado a aquello. Es apenas elemental deducir que no se puede llevar a cabo una tarea tan compleja y profunda como el cambio del modelo de acumulación sin antes afirmar y estabilizar el poder político, no solo en el marco interno sino incluso crear condiciones favorables de carácter geopolítico y geoestratégico que posibiliten lo señalado en un escenario internacional globalizado. Aspecto que ha estado sujeto a diferentes emboscadas, siendo los casos más graves, los hechos del 30S y el bombardeo de Angostura.

Como la vida un proceso socio-político no es puro y una revolución es una lucha que enfrenta a grandes poderes, es una guerra política y la política, es de manera general, comparable al arte militar, y la acción militar como la política requiere en consecuencia de operaciones tácticas y estratégicas, de dar en momentos pasos adelante y pasos atrás, flanquear al enemigo y escoger el terreno de lucha para que la revolución avance en sentido general.

En este punto, quiero traer a colación, una idea polémica del politólogo Follari: “se puede con coherencia ser marxista en cuanto al análisis general de lo social, y populista en cuando a lo singularmente político”⁹. No hay contradicción entre ser marxista en lo filosófico y social y populista en lo político. Follari plantea que el populismo no es una teoría social general, mientras que el marxismo sí lo es. En el mundo este *modelo alternativo populista de izquierda latinoamericano*, se ha convertido en el único que se enfrenta abiertamente al capitalismo liberal y neoliberal.

Durante los primeros años, el gobierno de la Revolución Ciudadana le impuso un vértigo al proceso político que la derecha no encontraba resquicio por donde levantar cabeza, sin embargo, desde hace poco tiempo por errores y descuidos en la gestión política, esa derecha ha ido encontrando salidas para su acción, los grupos mafiosos partidocráticos han encontrado la forma de organizar su política.

El partido como fábrica de organización y estrategia

Para pasar de la resistencia al ataque es necesario el instrumento político-organizativo que lo haga factible. La izquierda partidocrática no edificó esa herramienta; cuando así lo constataron varios sectores de la izquierda política y social, una consecuencia derivada de la *Rebelión Forajida*, aparece el movimiento Alianza PAIS, organización en la que confluyen diversas izquierdas que aprovechan un

⁹ FOLLARI, Roberto; ‘La alternativa populista’; Ediciones Homo Sapiens, julio-2010, Argentina, p.9.

momento histórico crítico que permite ganar las elecciones, cuando muy pocos lo imaginaban. Esto se debió no solo al vacío y pérdida de legitimidad de la institucionalidad partidocrática neoliberal, sino sobre todo a una acertada concepción táctica estratégica que permitió el triunfo político-electoral.

El momento de crisis orgánica del sistema político pasó, sin embargo, gracias a una correcta estrategia, Alianza PAIS ha logrado salir victorioso en sucesivas lides electorales, lo que ha marcado una tendencia que ha permitido una constante acumulación política que ha posibilitado sostener un proceso continuo de acciones y reformas, que ha sido reconocida por la población. La izquierda ha demostrado que puede gobernar y salir triunfante aun en el marco de la actual crisis global del capitalismo. Los opositores dicen que todo esto ha sido posible gracias a los inmensos recursos que este gobierno ha recibido, pero olvidan que un gobierno sin la orientación soberana y redistributiva de la riqueza que ha adoptado, toda esa inmensa fortuna hubiese parado en manos de los grupos financieros nacionales ligados a las transnacionales. Aspecto que le pone una diferencia trascendente a este proceso y lo distancia de un simplón reformismo.

Se replicará que la concentración de la riqueza en esencia no ha cambiado su tendencia, si, así es, pero leyes como la Regulación y Control del Poder del Mercado y la Ley de Economía Popular y Solidaria, apenas hace poco tiempo han entrado en vigencia. Estamos saliendo y entrando, entrando y saliendo de fases que dan cumplimiento a determinados objetivos. También la oposición crítica que lo realizado no es más que un retorno al Estado. Esos ‘analistas’ olvidan que precisamente fue la debilidad del Estado la que hizo posible la hegemonía política de la burguesía, aunque el fundador de la economía liberal, Adam Smith, se las arregló para que la política (es decir, el Estado) intervenga en las estructuras del mercado, ese Estado liberal protegía y se puso al servicio de la burguesía.

Tony Judt, pensador que analiza la actual crisis civilizatoria occidental señala que

“... a pesar de las presuntas <lecciones> de 1989, sabemos que el Estado no es *completamente* malo. Lo único peor que demasiado gobierno es demasiado poco: en los Estados fallidos¹⁰ las personas padecen tanta violencia e injusticia como bajo los gobiernos autoritarios, y además los trenes no son puntuales. Además, si nos paramos a pensar un momento sobre ello, vemos que interpretar el siglo XX como una parábola de <socialismo frente a libertad> o <comunismo frente a capitalismo> es engañoso. El capitalismo no es un sistema político; es una forma de vida económica, compatible en la práctica con dictaduras de derecha (Chile bajo Pinochet), (...) monarquías socialdemócratas (Suecia) y repúblicas plutocráticas (Estados Unidos). Que las economías capitalistas funcionan mejor en condiciones de libertad quizá sea una cuestión más debatible de lo que solemos pensar”. (Judt, 2010: 141)

¹⁰ Aclaro que no comparto la “categoría” de <estado fallido> inventada por la geoestrategia anglosajona, misma que se ha prestado para toda clase de injerencias y estigmatizar a los países en <rankings> que no explican la complejidad de su formación social, política e historia.

La transición al socialismo exige la conformación de una organización fuerte, sin esto no es posible la acción colectiva, sin instrumento político no es posible la puesta en práctica de la estrategia que lleve a cabo todas las batallas y enfrente todos los ‘sobresaltos’ que inevitablemente vendrán. Para Gramsci el partido era el ‘Príncipe moderno’, el problema fundamental en una revolución es cómo convertir en hegemónica a la coalición de sectores sociales que impulsa el proceso transformador y crea en sí misma como clase dirigente y esto sea creíble para toda la sociedad.

La idea del partido como fábrica de organización y estrategia, busca justamente que el proceso no se estanque. El partido debe jugar un rol más preponderante y promover una relación dialéctica entre gobierno y organización política encaminada a activar los mecanismos de una *revolución permanente*.

Si de prioridades se trata, se debe impedir en primer lugar a toda costa, un retorno al orden neoliberal, luego combatir un simplón desarrollismo conservador, y luego y paralelamente ir encontrando las vías de una transición ordenada al socialismo.

El partido debe ser *agente de continuidad* y mantener vigente la tendencia de acumulación política. La organización política, por lo tanto, es una condición fundamental de la estrategia. Reivindico el principio leninista de que en la lucha por el poder, las masas poseen un arma: la organización. La historia ha demostrado que los partidos siempre han sido más necesarios para la izquierda que para la derecha.

IV. La variable económica

La ley del valor no es una abstracción, aquello de lo que el capital se apropia no es del trabajador, sino de su trabajo. Precisamente el conocimiento del capitalismo, hace posible el cambio en el modelo de acumulación. El capital, señala Agustín Cueva, es

“una relación social antagonica que permite que una clase se apropie de la plusvalía producida por otra. De ahí que Marx tenga que insistir, de manera aparentemente machacona a lo largo de toda su obra, en que <el capital no es una cosa, sino una *relación social* entre personas a las que sirven de vehículo las cosas>. Lo que para nosotros suena a obviedad, pero es sistemáticamente disimulado por la economía burguesa.” (Cueva, 2012: 47).

Para el marxismo no existen categorías puras, es decir, carentes de connotaciones políticas y de otro tipo. Por ello no podemos dejar de señalar en esta sección, un aspecto que consideramos fundamental en la línea de evaluar cuan transformador es el cambio producido por la Revolución Ciudadana. En sus análisis sobre el fascismo Cueva inserta ideas que sirven a nuestra argumentación, él indica que:

“el fascismo es la dictadura terrorista que los sectores más reaccionarios del capital monopólico ejercen sobre la clase obrera primordialmente, en situaciones de crisis o cuando por cualesquiera otras circunstancias sienten amenazado su sistema de dominación”. (Cueva, 2012: 130).

En las economías de nuestros países la penetración del capital transnacional es muy profunda, ese capital transnacional como lo indicó Cueva, ya en la década de los sesenta, penetró hasta la médula de nuestro mercado interior. Es decir, el imperialismo no es un factor exclusivamente externo sino *sobre todo interno*.

“... el control de los sectores claves de la industria latinoamericana por el capital imperialista es un hecho que no deja lugar a dudas desde hace más de una década y media, como incontrovertible es también el control que ese capital ha establecido en la órbita financiera. En torno a estos puntos nuevos de desarrollo del capital monopólico, a los que habría que añadir naturalmente el gran comercio y los complejos agroindustriales de factura más reciente, ha ido creándose además una franja de burguesía monopólica nativa y con ella el elemento interno decisivo para la conformación de un *bloque monopólico* extranjero-local (“transnacional” en el fondo) que, junto con las alturas de la burocracia militar y civil vinculadas no solo política sino incluso económicamente a él, constituye el eje social de una dominación eventualmente fascista, es decir, presta a fascistizarse cuando las circunstancias históricas lo requieran”. (Cueva, 2012: 132).

Los *cables diplomáticos*, visualizan de manera patética como aquella embajada ‘inflúa’ en presidentes y gobiernos de nuestro Ecuador, a eso nos referimos cuando el imperialismo no solo es un factor externo sino *fundamentalmente interno*. El ministerio de finanzas era el Fondo Monetario Internacional - FMI, ese organismo era el que realmente dictaba nuestra política económica, recordemos que los gobiernos neoliberales lo primero que hacían es firmar las tristemente famosas ‘Cartas de Intención’ con el FMI.

“El temor al socialismo o a la simple reforma agraria democrática puede convertirlos incluso en sólidos puntos de apoyo del proceso de fascistización, pero es un hecho que sus intereses y proyectos de clase distan mucho de ser los hegemónicos. Basta recordar que la política económica de los regímenes fascistas persigue una despiadada eliminación de los niveles empresariales “internacionalmente no competitivos” para comprender el destino de estos sectores que cuando más pueden sobrevivir vegetativamente en áreas de la economía que no interesan de manera directa al capital monopólico o supeditándose cada vez más a su dominio” (Cueva, 2012: 133).

Por ello la importancia, como parte de la consolidación del poder político de la Revolución Ciudadana, el establecimiento de alianzas conscientes con lo que en la teoría política del siglo XX se conocía como ‘burguesía nacional’, con ese empresariado pequeño y mediano que en gran número simpatiza con la Revolución Ciudadana porque se ha visto beneficiado de la política económica implementada por el actual gobierno.

Por lo expuesto consideramos que es de enorme trascendencia, mucho más en el marco de la actual crisis abarcadora del capitalismo, la *ruptura* que la Revolución Ciudadana ha ejecutado con el sector financiero en el sentido de que éste ya no impone sus intereses en la promulgación de las políticas públicas, ya no dicta la política económica.

De ahí que el sector financiero “nacional”, en realidad transnacional, sienta enorme molestia por medidas como el impuesto a la salida de capitales y por la aprobación del Código Monetario y Financiero. Ese sector financiero que confiscó los depósitos de los ecuatorianos, si en este momento mantuviera el control del Estado, el Ecuador junto con otros países suramericanos, estarían financiando la salida de la crisis de los países del capitalismo central.

La creación de un impuesto a la salida de capitales, las reformas tributarias con énfasis en los impuestos directos, que ha significado que la recaudación se incremente de manera sustancial, la eliminación de la tercerización laboral, el incremento sistemático del salario real, la categorización como delito la no afiliación a la seguridad social, la declaración de ilegítimo a ciertos tramos de la deuda externa, son parte de las políticas de redistribución de la riqueza, que implican, no la desaparición de los grupos económicos en este período, pero sí disciplinarlos y someterles al bien común.

Adicional hay que resaltar que el nuevo enfoque geopolítico en las relaciones internacionales, busca un gran objetivo, la creación de una nueva arquitectura financiera y relacionamiento comercial entre los países suramericanos, campo donde también se están estableciendo pilares importantes, y se ha conseguido avances como por ejemplo, la creación del SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) que es una unidad de cuenta común acordada en el 2008 entre los países de la ALBA que busca reemplazar al dólar estadounidense en el comercio inter regional.

Como lo indicaba Rosa Luxemburgo, “la democracia socialista no empieza en la Tierra Prometida, [sino] cuando la infraestructura de la economía socialista esté ya creada... La democracia socialista empieza con la destrucción de la hegemonía [burguesa]...” (Lowy, 1986: 75).

Marx descubrió la importancia de la economía política para la lucha política estratégica, él inaugura una crítica económica de la política.

“Desde ahora la lucha política por el <mundo humano de la democracia> no se llevará a cabo solamente en el nivel formal de la política, sino también con la intervención consciente y activa de una revolución en el nivel material de la política, de la economía con intención política, y por ello desde una clase política revolucionaria. Es la irrupción de lo que llamaremos el <acontecimiento liberador>, la <praxis revolucionaria>, desde un originario <estado de rebelión>” (Dussel, 2007: 398).

La búsqueda de soluciones políticas a los retos de transformación económica, define la odisea básica de la transición, y la naturaleza de ésta transición está establecida por las condiciones específicas que contiene cada sociedad.

V. Cambio de matriz productiva y acumulación originaria de capital.

Como lo señala Marx, la acumulación originaria es anterior a la acumulación propiamente capitalista, “una acumulación que no es *resultado*, sino *punto de partida* del régimen capitalista de producción”.¹¹ “Esta *acumulación originaria* viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeña en teología el *pecado original*. Al morder la manzana, Adán engendró el pecado y lo transmitió a toda la humanidad”.¹²

La aparición de ricos y pobres, nos enseña Marx, no es fruto de una fatalidad, en donde unos nacieron ahorradores, trabajadores y otros vagos, haraganes, sino que es resultado de un proceso histórico en donde se produjo una disociación entre el productor y los medios de producción.

¹¹ Marx, 1977, p. 607

¹² *Ibíd.* p. 607

“Así se explica que mientras los primeros *acumulaban riqueza*, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja. De este pecado original arranca la *pobreza de la gran mayoría*, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, no tienen nada que vender más que sus personas, y la *riqueza de una minoría*, riqueza que no cesa de crecer, aunque haga ya, muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar.”¹³

Pues tienen sus gerentes, de la misma manera que el terrateniente tiene su capataz.

Pero como lo indica Marx, los métodos de la acumulación originaria no fueron nada idílicos. Para describirlos vamos a revisar rápidamente una parte del pasado de la humanidad, pero desde una perspectiva más geopolítica.

Entre la década de 1750 y la de 1830 se produce una revolución geopolítica en donde los Estados europeos obtienen por primera vez una posición de superioridad sobre el resto de Eurasia y adquieren los medios que les permite proyectar su poder hasta el centro de los imperios asiáticos.¹⁴ Lo que sorprende a los historiadores es la gran adquisición de potencial económico que alcanzan los europeos.

“La fuente obvia del nuevo poder de los europeos parecía ser la <Revolución industrial> en materia de tecnología y de organización económica. Lo cierto es que este no fue el único factor que explica la expansión europea ni basta por sí solo para explicarla. En realidad, la Revolución euroasiática fue el fruto de tres revoluciones: en la geopolítica, en la cultura y en la economía. No impuso una era de dominio europeo universal. Durante la década de 1830, la dominación europea del mundo seguía siendo parcial y limitada¹⁵: las posibilidades de resistencia todavía parecían amplias; en el interior profundo de Afroasia apenas era más que un rumor. No obstante, despejó el camino a un orden imperial que impuso el control europeo al resto del planeta”.¹⁶

Para que se produzca un desequilibrio en los intercambios comerciales se tenía que dar un gran cambio geopolítico, fue la fuerza geopolítica la que influyó en el incremento del comercio y conocimiento¹⁷a favor de occidente. Además,

“las tecnologías mecánicas que revolucionaron el transporte y la producción textil ampliaron y profundizaron los efectos de la coacción y la conquista europeas. De un modo similar, los beneficios visibles de la investigación científica y la innovación técnica intensificaron el impacto de los cambios culturales que permitieron a los europeos imaginar, explicar y justificar sus pretensiones de hegemonía no solo material, sino también moral e intelectual”¹⁸

¹³ *Ibíd.* p.607

¹⁴ Darwin, 2012, p. 183

¹⁵ Napoleón que era admirador de Alejandro Magno se dice que afirmó: “Europa no es más que una topera, solo en Asia se han creado grandes imperios”.

¹⁶ *Ibíd.* p. 183

¹⁷ Por ejemplo, la armada británica impulsó una campaña sistemática para cartografiar los océanos, vientos y corrientes: la inteligencia fundamental del poderío marítimo.

¹⁸ *Ibíd.* p. 184

Esa revolución geopolítica, que varios investigadores la han calificado como *la gran divergencia*, permitió que por medio de la *conquista, colonización, expropiación y el comercio de esclavos*, entre otros “*métodos idílicos*” de la acumulación originaria europea, se derriben barreras para la expansión física de Europa a regiones como el interior norteamericano y el Pacífico sur que se convertirían en ‘neo-europas’, a decir de Darwin. Los conquistados proporcionaron a sus invasores los recursos que se utilizaron en la tarea de su propia conquista.

Otra consecuencia de la revolución geopolítica fue la adquisición por parte de los europeos de una gran ‘inteligencia comercial’ (léase información privilegiada), que les permitió convertirse en los principales proveedores de productos manufacturados del planeta, gracias al incremento de la producción y productividad que supuso la mecanización. No faltó mucho tiempo para que Europa y en primer lugar Gran Bretaña se conviertan en exportadores de capital, devolvían en forma de préstamos, el oro y demás riquezas naturales extraídas de sus colonias o pueblos sometidos. Así, *la plata siguió a la plata*, como dice el dicho popular. La gran riqueza acumulada permitió, por ejemplo que “En 1850, cuando en los países occidentales había 38.000 kilómetros de vías férreas, Asia, África e Hispanoamérica apenas tenían 400 en conjunto”¹⁹.

Se podría ampliar la historia y mostrar más hechos que revelen cómo Europa (occidental especialmente) se enriqueció y acumuló riqueza originaria a costa de los pueblos que sometió. Pero con lo expuesto consideramos que se ilustra lo suficiente para los fines de este análisis.

Cambio de la matriz productiva

¿Por qué hemos querido repasar de forma sintética el proceso de acumulación originaria que a la larga permitió el desarrollo capitalista de occidente?

Lo que queremos hacer notar es que el cambio de la matriz productiva no es un proceso simple, ni de corto plazo. Sino todo lo contrario, como hemos podido examinar ligeramente en los párrafos anteriores, a Europa le llevo varias décadas convertirse en lo que logró, e incluso siglos si pensamos que ese proceso tuvo sus orígenes en la gran transformación geopolítica que produjeron las conquistas y ‘descubrimientos’ de portugueses y españoles a partir de 1480.

Naturalmente, nosotros los latinoamericanos, no vamos a conquistar, colonizar, expropiar, ni esclavizar a pueblo alguno, métodos que permitieron a Europa occidental en su momento acumular riqueza para su revolución industrial y cultural. Entonces ¿De dónde deben salir los recursos o el capital para financiar nuestro cambio de matriz productiva?

A parte de los métodos nada idílicos empleados por las potencias occidentales para su acumulación, en el siglo XX hubo países, como los ‘Tigres Asiáticos’, que aprovecharon entre otros factores, su posicionamiento geopolítico y geoestratégico para llevar a cabo el cambio de su matriz productiva, es así que países como Corea del Sur,

¹⁹ *Ibíd.* p. 265

en el marco de la Guerra Fría y la contención al ex bloque socialista, se valieron de los intereses de su principal aliado: los EE.UU, para dar el salto industrial.

Otro ejemplo histórico importante, por las lecciones que dejó, que revisaremos lo más ampliamente posible, es la rehabilitación de Europa después de la II Guerra Mundial. La magnitud de la calamidad que causó la guerra produjo en los *jóvenes* un cambio radical de visión. Nosotros los latinoamericanos, hemos padecido -y algunos países lo siguen padeciendo en alto grado-, por decirlo de alguna manera, nuestra propia 'guerra' o gran calamidad: el neoliberalismo.

Observadores perspicaces de la generación anterior como Charles de Gaulle lo expresaron con precisión: "Durante la catástrofe, bajo el peso de la derrota, se había producido un gran cambio en la mente de la gente. Muchos interpretaron el desastre de 1940 como el fracaso de la clase dominante y del sistema en todos los aspectos"²⁰. En Europa la esperanza de una transformación social drástica y rápida estaba muy extendida.

Después de la guerra, había algo en que todos los sectores políticos estaban de acuerdo: *la planificación*.

"Los desastres de las décadas del período de entreguerras (las oportunidades perdidas a partir de 1918, la gran depresión que siguió al desplome de la bolsa en 1929, las pérdidas ocasionadas por el desempleo, las desigualdades, injusticias e ineficiencias generadas por el capitalismo del *laisse-faire* que habían hecho caer a muchos en la tentación del autoritarismo, la descarada indiferencia y arrogancia de la élite gobernante, y la incompetencia de una clase política inadecuada) parecían estar todos relacionados con el absoluto fracaso a la hora de organizar mejor la sociedad. Para que la democracia funcionara, para que recuperara su atractivo, debía planificarse".²¹

Pero nuevamente, en esa vocación planificadora había influido el factor geopolítico y geoestratégico, el ejemplo de la Unión Soviética tuvo su peso, su economía planificada había conseguido escapar de los traumas de la Europa capitalista, resistir el ataque nazi y ganar la II Guerra Mundial. De hecho, fue la guerra lo que obligó a países como el Reino Unido a colocar al gobierno en el centro de la vida económica del país, sin lo cual tampoco hubiese resistido al fascismo.

Como señala Judt, "El fascismo y la guerra fueron por tanto el puente que enlazó los conceptos heterodoxos, marginales y a menudo controvertidos de la planificación económica con la política económica dominante de la postguerra"²². En determinados países europeos, la planificación, el crecimiento del gasto y del sector público adquirió gran magnitud.

"Al igual que hicieron los británicos, los gobiernos franceses de la postguerra nacionalizaron el transporte aéreo, bancos, treinta y dos empresas de seguros, empresas de suministros públicos, minas, industrias de munición, la fabricación de aviones y el enorme negocio de Renault (como castigo a la participación de su propietario en los

²⁰ Citado por Judt, pp. 105, 106

²¹ Judt, 2011, p.110

²² *Ibíd.* p. 113

esfuerzos bélicos alemanes). Para mayo de 1946, una quinta parte de la capacidad industrial total de Francia era propiedad estatal.²³

Aquí está buena parte de la explicación de cómo los europeos construyeron su Estado de Bienestar después de la II Guerra Mundial, logro que lo están desmantelando después de los éxitos de la “revolución neoconservadora” iniciada en la década de los 80 del siglo anterior.

Pero hubo un elemento decisivo en la rehabilitación europea: el Plan Marshall. Y Judt lo describe con claridad:

“El déficit comercial entre Europa y Estados Unidos alcanzó en 1947 los 4,742 millones de dólares, más del doble de la cifra correspondiente a 1946. (...), a Europa le faltaba poco para ahogarse. Éste fue el motivo que llevó a afirmar al ministro de asuntos exteriores británico, Ernest Bevin, que la alocución de Marshall en la ceremonia de graduación de Harvard había sido <uno de los más grandes discursos de la historia del mundo>, y no le faltaba razón.

Las propuestas de Marshall suponían una clara ruptura con el pasado (...), quedaba a criterio de los europeos decidir si aceptaban o no la ayuda norteamericana y el modo de utilizarla, aunque asesores y especialistas estadounidenses desempeñarían un importante papel en la administración de los fondos. Segundo, la ayuda se prolongaría durante un período de varios años, lo que lo convertía desde el principio en un programa estratégico de recuperación y crecimiento más que en un fondo de ayuda de emergencia.

En tercer lugar, las sumas en cuestión eran verdaderamente sustanciosas. Cuando finalizó la ayuda del Plan Marshall, en 1952. Estados Unidos había gastado unos 13,000 millones de dólares, una cantidad superior a la suma de toda la ayuda al extranjero proporcionada anteriormente por Estados Unidos. (...) Estas cifras eran enormes para la época, (...) en términos equivalentes al porcentaje del PIB de Estados Unidos (...), un Plan Marshall costaría en estos comienzos del siglo XXI alrededor de 201,000 millones de dólares”²⁴.

Pero los efectos del Plan Marshall no solo fueron económicos, sobre todo tuvo importantes impactos políticos, ya que evitó una explosiva crisis y sentó las bases de la futura coordinación que permitió la integración de la Europa occidental.

En fin, estos ejemplos históricos nos permiten observar que procesos de rehabilitación económica, como la que emprendió Europa en la postguerra, o cambios en la matriz productiva como la que consiguieron los ‘Tigres Asiáticos’, fueron procesos complejos que van más allá de un debate simple sobre extractivismo o no, que es un tema que quita el sueño a la “izquierda” opositora y que ha hecho del tema anti minero uno de sus principales ejes discursivos.

²³ *Ibíd.* p. 115

²⁴ *Ibíd.* p.146

VI. El socialismo chino

¿Qué es comparable? se pregunta Giovanni Sartori, y plantea el problema de la siguiente manera:

“a) establecer a qué nivel de abstracción queremos ubicar los conceptos empírico-observables, y b) conocer las correspondientes reglas de transformación, es decir, las reglas para subir o descender, a lo largo de una escala de abstracción. El problema de fondo de la política comparada es, en realidad, el de conseguir ganancias en extensión, o en capacidad (subiendo a lo largo de la escala de abstracción), sin sufrir pérdidas innecesarias, o irrecuperables, en términos de precisión y control.”²⁵

¿Y por qué comparar? Sartori responde que comparar significa aprender de la experiencia de los otros y, en consecuencia, que quien conoce un solo país, en realidad no lo conoce del todo.

¿Hay socialismo en China? no poca izquierda ortodoxa responde que no, que no hay socialismo en China. ¿Y qué dirá al respecto nuestra “izquierda” opositora? Por esta razón y como ejercicio analítico comparativo incluimos esta sección, para reflexionar y revisar de manera rápida y sintética algo sobre la realidad China.

Los líderes chinos no dejan de pronunciarse sobre ‘el socialismo con características chinas’ y hablan de la adaptación del proyecto socialista a las condiciones concretas de China, en donde el contenido universal de ese proyecto debe adaptarse a los deseos de la nación china. Y no dejan de reconocer, a pesar de que Mao Tse-tung proclama la fundación de la República Popular China el 1ro de octubre de 1949, y del gran desarrollo alcanzado en estas décadas, de que su socialismo es aún primitivo, éste no se construye en *un solo acto feliz*. Así, el socialismo no es puro y perfecto sino una construcción en movimiento, una transición.

Que nos hace pensar que el camino socialista no ha sido abandonado en China, varios factores²⁶:

1.- El sector público es más significativo que el sector privado. El socialismo de mercado chino se basa en el mantenimiento de un fuerte sector público. La diferencia entre el sentido socialista y la visión socialdemócrata está en que el sector público chino es considerado una herramienta estratégica de la economía china.

2.- No niegan el mercado, plantean que puede existir un socialismo con mercado. En ese marco no ocultan que existe un sector privado capitalista, pero que ese componente en una etapa primaria es imprescindible para el desarrollo de sus fuerzas productivas, y se

²⁵ Sartori, 2011, pp. 34,35

²⁶ Para elaborar la síntesis de estos nueve puntos que a nuestro modo de ver resumen los aspectos destacados del modelo chino, hemos consultado el análisis de Tony Andreati y Rémy Herrera, disponible en: <http://www.jaimelago.org/node/91> Tony

mantiene el predominio del sector público, que no implica necesariamente un capitalismo de Estado.

3.- Persisten en la planificación de gran alcance y en base a decisiones colectivas. El Estado mantiene un gran poder de regulación.

4.- Los eficientes servicios públicos permiten la ciudadanía política, social y económica y estos están débilmente mercantilizados. Es interesante además observar que en la concepción china se extiende el concepto de servicios públicos a lo que llaman 'productos estratégicos', es decir, los que proporcionan insumos esenciales para toda la economía, como la energía, materiales básicos, la banca, la investigación básica, diferentes tipos de infraestructura, entre otros. En este marco, los sectores estratégicos están en manos de las empresas públicas y gozan de privilegios o prioridades en política pública. El principio que inspira esta actitud es la salvaguardia de la soberanía nacional, China es clara en la defensa de los logros de su revolución.

5.- La propiedad de la tierra y de los recursos naturales estratégicos son de dominio público. El sistema rural chino ha logrado alimentar a una población que representa la quinta parte de la humanidad.

6.- La tendencia es a aumentar la renta del trabajo y promover la justicia social en búsqueda de mayor equidad. Contrario a lo que plantea la economía ortodoxa, los chinos han demostrado que el aumento progresivo de los salarios reales no deteriora la competitividad.

7.- La estrategia de desarrollo china se basa en un modelo relativamente centrado en sí mismo, el fortalecimiento de su mercado nacional y la expansión de la demanda interna, apoyada por el gobierno a través de su gran inversión en infraestructura. Es un mito que el gran crecimiento chino se basa en las exportaciones, aunque obviamente este sector no deja de jugar un rol importante. Otro mito común es señalar que el éxito de las exportaciones chinas se ancla en el bajo costo de la mano de obra, la realidad es que el bajo costo de insumos como la energía eléctrica, materiales básicos, las comunicaciones, combustibles, el transporte, y otros servicios que brindan las empresas públicas, hace a la economía china más competitiva.

8.- Una de las fortalezas de la economía china es no dejar que el mercado establezca 'libremente' el precio del dinero, el gobierno controla la oferta del crédito, aspecto vital para una economía productiva y no especulativa. Los responsables políticos guían la economía con visión de conjunto de acuerdo a un plan. El gobierno no permite que empresas extranjeras emitan acciones en yuanes en el mercado chino. No afloja los controles a los poderosos oligopolios financieros.

9.- Mantienen formas de propiedad diversificadas, desde la pequeña propiedad privada individual hasta distintos tipos de propiedad socializada. La separación capital – trabajo es limitada en el caso de las empresas públicas chinas, éstas no enriquecen a un dueño, generan riqueza social - colectiva, lo que impide considerarlas como una forma de capitalismo de Estado.

La rusticidad en el análisis consiste en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico. ¿Cuánto de lo que ha hecho el gobierno chino es comparable con lo que ha hecho el gobierno ecuatoriano en estos siete años de Revolución Ciudadana? Por espacio no podemos extendernos, pero los elementos expuestos pueden servir para que un lector atento encuentre similitudes y diferencias entre dos procesos que se reclaman socialistas y que lo obvio sería reconocer que están condicionados por historias y culturas diferentes.

Mirando la situación como proceso, lo importante es destacar los ‘estímulos’ que se implementan para lograr avances políticos en sentido general que permitan acumulación para profundizar los cambios. En este marco queremos destacar que ambos procesos políticos han logrado una redistribución del ingreso y la riqueza, y en el caso de la Revolución China, ésta ha logrado sacar de la pobreza a decenas de millones de personas.

Es evidente que este proceso distributivo e incremento progresivo del salario real, ha sido asumido por la derecha como una amenaza a sus privilegios y no escatima esfuerzos por abortar este experimento político. Las conquistas sociales logradas hasta el momento deben defenderse, aún en los gobiernos de izquierda en América Latina de tendencia más moderada.

Cierre

¿Cómo radicalizar la Revolución Ciudadana? En primer lugar, se tiene que avanzar en la propia definición de *Socialismo del Buen Vivir* y establecer con mayor claridad la estrategia hacia esa *transición*, no solo desde el enfoque de la planificación nacional, sino desde la perspectiva político-pedagógica y también de la economía política. La población no puede apoyar esa idea de horizonte político si no la comprende, si no sabe de qué se trata. Se requiere el fomento más decidido de una nueva cultura política, un cambio en la mentalidad colectiva, entender qué es la política y para qué sirve.

Mucho más si tomamos en consideración que el tipo de proceso político que llevamos a cabo tiene el reto de probarse electoralmente de manera permanente, lo cual es un aspecto interesante desde la perspectiva gramsciana ²⁷. Las actuales condiciones históricas en que se desenvuelven los procesos revolucionarios de Nuestra América requieren de mucha eficiencia en la gestión política y gubernamental, y de cuidar con mucho celo la condición ética.

En ese marco, la izquierda latinoamericana ha aprendido de la experiencia conocida como ‘socialismo real’, y no repetirá sus errores. Cuando hablamos de *Socialismo del Buen Vivir*, no hablamos de una sociedad sin propiedad privada de los medios de producción. Cuando Stalin proclamó en 1935-36 que el socialismo había triunfado en la URSS, a eso se refería, la propiedad privada de los medios de producción había sido eliminada por completo, *había sido estatizada en realidad*. Los

²⁷ Antonio Gramsci

hechos históricos demostraron que la pura supresión de la propiedad privada o estatización de aquella no genera el socialismo.

Una de las principales lecciones que dejó la fracasada experiencia socialista del ex bloque soviético, fue que es inútil eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción sobre determinados sectores del comercio, agricultura, industria, servicios, etc. La comprensión o interpretación que se hizo en determinadas condiciones históricas del pensamiento marxista, obedeció a innumerables circunstancias. En realidad Marx hablaba y definía el socialismo como el reino de los productores asociados.

Si alguna propiedad privada sobre los medios de producción hay que eliminar por completo en este período es la que busca regresarnos al neocolonialismo, al neoliberalismo, a la dependencia, esa que estaría dispuesta sin ningún remordimiento a quebrar nuestra democracia y hundirnos en el fascismo, la que busca seguir viviendo arrimada a la sombra del capital transnacional disfrutando de las migajas que éste le arroja.

En consideración de lo anterior, en este período es fundamental extender y consolidar el campo de la economía popular y solidaria, en consecuencia se debe ampliar y fortalecer las finanzas de carácter público y cooperativo. La construcción del *Socialismo del Buen Vivir* supone una transformación fundamental del sistema económico, sin olvidar igualmente la modificación permanente de todas las relaciones sociales.

En especial se tiene que seguir avanzando en la desmercantilización de la sociedad y el desmantelamiento de su ideología, el neoliberalismo, destruir el sistema de 'valores' neoliberal y crear el del socialismo del Buen Vivir.

Si queremos asegurar la dirección política, cultural y ética de la nueva sociedad, y quebrar la hegemonía de la derecha y su partidocracia, debemos estar en permanente cualificación de nuestra acción política e ir consolidando un gran polo revolucionario, democrático y popular; si no lo hacemos, perderemos una gran oportunidad, y la frustración de esta experiencia tendrá impredecibles consecuencias para la nación ecuatoriana.

Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
9/julio/2014

BIBLIOGRAFÍA:

- CUEVA, Agustín;
2012, *Ensayos sociológicos y políticos*, Quito, Editado por el Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, primera edición, Imprenta V&M Gráficas, pp. 264.
- DARWIN, John;
2012, *‘El sueño del imperio’*, Editorial Taurus, Madrid, pp. 620.
- DUSSEL, Enrique;
2007, *Política de la liberación – historia mundial y crítica*, Madrid, Ed. Trotta, pp. 587.
- HARNECKER, Marta;
2008, *Reconstruyendo la izquierda*, México, Siglo XXI editores, versión electrónica.
- JUDT, Tony;
2010, *Algo va mal*, Madrid, Ed. Taurus, pp. 220.

2011, *“Postguerra – Una historia de Europa desde 1945”*, Editorial Taurus, Madrid, pp. 1212.
- LOWY, Michael; y otros.
1986, *La transición difícil*, México, Siglo XXI editores, pp. 408
- LUXEMBURGO, Rosa;
1967, *Reforma o revolución*, México, Ed. Grijalbo, 158.
- MARX, Carlos;
1977, *‘El Capital’*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, décima tercera reimpresión, México-Bogotá, pp. 769.
- NEGRI, Antonio;
2004, *La fábrica de la estrategia*, Madrid, Akal, pp. 284.
- PORTELLI, Hugues;
1973, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI editores, pp. 162.
- RAMOS, Mario;
2005, *La Rebelión Forajida*, Quito, Ed. Ecuador F.B.T., pp. 133.

Artículos:

2009, *Movimientos geoestratégicos, operaciones de inteligencia y psicológicas, en el calentamiento del escenario andino,*

2012, *¿Reforma o revolución en Ecuador?: retos y perspectivas,*

2013, *Yasuni, cambio de matriz productiva y acumulación originaria de capital.*

- SARTORI, Giovanni;
2011, *Cómo hacer ciencia política*, Madrid, Editorial Taurus, pp. 406.
- VARIOS AUTORES;
2013, *El correísmo al desnudo*, Quito, Montecristi Vive, pp. 262.

Páginas web consultadas:

- Página web del Consejo Nacional Electoral: www.cne.gob.ec
- Página web del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: www.inec.gob.ec

Otros documentos del Internet:

- *¿Un modelo socialdemócrata para China?*, de Tony Andreani y Rémy Herrera, Original: Documentos del Centro de Economía de la Universidad de la Sorbona, París; Traducción: Asociación Cultural Jaime Lago, www.jaimelago.org, acceso: junio del 2014.